



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor F. de Landaluze (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 17 de Noviembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses....\$ 7,, Núm. suelto....\$ 30

Núm. 46

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Actualidades, por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—Boceto á la pluma de Théophile Gautier.—Cuentos de Manigua: El Chavallillo, por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva Paz, por Juan Berraco.—La espectáculo-mania, por El señor Pepe.—Revoltillo teatral, por Juan Particular.—Sartenazos.—Advertencias.—Anuncios.

CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



I nútil es que yo quiera explicar el sentido de la primera parte del telegrama que el Presidente del Consejo de Ministros ha dirigido al Presidente del Casino Español de la Habana.

Son tan claras; tan terminantes son aquellas declaraciones, que se necesita no ser español y empeñarse en no entender el castellano, para dejar de ver que es la manifestación más explícita que se ha hecho desde tan elevado puesto con respecto á los asuntos de Cuba.

Empeñese usted en cerrar los ojos á la luz, y por los oídos se le introducirán estas palabras: "yo siempre he de procurar que mis hechos respondan á cuantas promesas he formulado desde los bancos de la oposicion y los ministeriales."

Es decir, que es hombre de palabra.

Pues tápese usted los oídos, y en la retina de los ojos se grabarán estas frases escritas en el telegrama: "esos leales españoles pueden tener la completa seguridad de que siempre me encontrarán á su lado en cuanto se refiere á la honra de España, pero...."

Magnífica declaración! pero tiene un *pero*, y ese *pero* merece párrafo aparte.

...."Pero á mi vez espero de ellos [estos ellos somos nosotros, ¿comprende usted?] que no sólo continuarán como hasta aquí defendiendo con inquebrantable fé la integridad del territorio, sino también en cuanto se refiera á la defensa de las instituciones que la nacion se ha dado en uso de su soberanía."

En cuanto á lo primero.... ¿se quiere usted callar? no tenemos necesidad de hacer mayores declaraciones ni nuevas promesas. Cada hombre es una valla que se opone á la traicion: cada dos hombres una muralla donde se estrellan las malas artes de los separatistas: cada tres hombres un

fuerte dique: cada cuatro.... representan el patriotismo multiplicado por cuatrocientos.

Pero....

Otra vez acude este *pero* á la punta de la pluma, y es preciso saltar á otro párrafo, para que ocupe el lugar que le corresponde.

Pero.... la última parte del telegrama necesita ser explicada, pues como por estas tierras somos los hombres cándidos y bonachones, como un artículo de *La Constancia*, dulces y melositos como el *Diario de la Marina*, es posible que muchos no entiendan lo que quiere decir el señor ministro.

Quiere decir que debemos desechar las malas tentaciones: que cada individuo, hombre, mujer ó presbítero, de cualquiera de los tres sexos, debe convertirse en un San Antonio Abad para resistir las tentaciones del demonio, disfrazado de *restauracion*.

Y no haya excusa de que se presenten dificultades para convertirse uno en San Antonio: ¿no se ha convertido en marqués un antiguo corredor mas lleno de cruces que un Calvario?.... pues ya vé usted!

Con un poco de fuerza de voluntad y algo de influjo, es posible hasta que lo hagan á uno San Antonio, libre de gastos.

Continúo.

Estos paisajes cálidos son muy propensos á las malas tentaciones.

Ya lo creo!.... que lo digan si nó las dancitas esas del meneito de caderas.

Que lo diga la aficion á hablar con el novio por la reja.

Por eso conviene estar siempre en guardia contra el enemigo malo, y el telegrama del señor Ruiz Zorrilla es un recuerdo que viene como pedrada en ojo de boticario.

Digo, y si el boticario fuera alfonsista!.... ¡qué pedrada!

Pongamos un ejemplo [no de pedrada para el boticario, sino de resistencia contra la mala tentacion....]

Suponga usted, lector benévolo, que el cuerpo le pide á usted *restauracion*; conviene que se haga usted la siguiente reflexion:—La carne es frágil, y si se dejara al cuerpo hacer su santísima voluntad, á dónde iríamos á parar? Nada, nada, es preciso llevarle la contraria, rechazo ese pensamiento; me escuro de la mala tentacion.

Pero supongamos que lo que le pide á usted el cuerpo es lo contrario, entonces discurra usted de la manera siguiente:—No puede uno ser tan riguroso que le niegue al cuerpo todo lo que le pida: alguna vez se le ha de complacer. Vamos, que sea esta! y dejémosle hacer su santa voluntad.

Esto es lo que conviene á todo fiel cristiano que resida en la isla de Cuba, donde no queremos ni

hace falta la política; ni la política *restauradora* siquiera.

Defender, dar prestigio al gobierno constituido, es lo más patriótico y más útil.

En la conducta que han observado los presidentes del Congreso y del Senado, con respecto á una cuestion de la misma índole, ofrece un contraste digno de estudio.

En el Congreso habla Olavarrieta y grita enfurecido Rivero:

—Despojaré á V. S. de la investidura de diputado [las estatuas del salon de Sesiones se ruborizan]. Silencio! el que no calle no es digno de que yo le presida! Yo soy un leon, pongo por caso, ¿no es verdad que yo soy un leon? Digan ustedes que sí; por fuerza que sí, ó no son dignos de que yo los presida. ¡Si yo tuviera un cañon como el señor de Barba-Azul....! No basta con que V. S. retire esas expresiones, es menester que yo me coma á V. S.—Apártese usted, que me lo como! que me lo como! que me lo como!....

[Los maceros se desmayan].

En el Senado el ministro de Ultramar combate con valentía las aberraciones del republicano Benot, y el presidente Figuerola, poniéndose tierno y acaramelado y tomando una entonacion melodiosa, como si hablase con acompañamiento de guitarra, le interrumpe:

—Señor ministro, V. S. está enfermo: ¡Dios mio, qué palidez! ¡qué ojeras! Acuéstese V. S., acuéstese, y haga V. S. que le preparen una cataplasmita de linaza, ó si nó aplíquese V. S. un par de docenas de sanguijuelas. Yo no puedo permitir que S. S. continúe hablando, ¡sería un cargo de conciencia! ¡cúidese V. S., cúidese V. S.!

Siguiendo el procedimiento de Rivero, tendría que estar el Presidente encerrado en una jaula; siguiendo el de Figuerola, era lo mejor que tuviese un médico á su lado el Presidente, y cuando algun diputado de oposicion empezase á decir cosas poco agradables, le diría al oído:—Doctor, recétele usted un par de sangrías.

O de otro modo.

—Pido la palabra.

—Déjeme usted que lo pulse.

¿Me preguntan ustedes por Henderson?

Nada sé de él. ¡Cielos, me asusto!

Ha salido de las Yeguas....

Eso parece que es huir de la patria.

Ha penetrado en la manigua. Las últimas noticias son que lo vieron debajo de un árbol, contemplando á un teniente de Ignacio Agramonte, en pelota, y rascándose un pié,

¡Dios mio! ¿Habrá niguas?

¡Que no sepa el *Herald* que se rascaba su embajador! ¡que no lo sepa!

JUAN PALOMO.

ACTUALIDADES.

I.

INTRODUCCION.

—¡Mr. Henderson!
—Presente.
—Tome usted esta carta, con el respeto debido.
—La tomo, con el debido respeto.
—Es una credencial que le acredita á usted como mi embajador extraordinario cerca del presidente Céspedes.
—Perdone usted, pero el señor Céspedes no está en estado de recibir.
—Error! Céspedes lo recibe todo, hasta palizas.
—Segun mis noticias, hay sus inconvenientes en el camino.
—Para otro cualquiera, sí; pero para un enviado del *Herald*, nó; pues no faltaría más!
—¿Y si me sucede algo?
—Me lo escribe usted.
—¿Y si me matan!
—Me lo escribe usted.
—Obedezco; iré á Cuba, me daré importancia de embajador, haré por hallar el escondrijo que sirve de palacio al primer magistrado de la república cubana, y á fin de ser bien recibido llevaré de regalo unos calcetines al presidente, un mondadientes á la señora y dos pesetas al primer ministro.
—¡Vaya por los regalitos! Y ahora he de decirle lo que usted vá á buscar allí.
—Que me peguen un tiro, ¿no es eso?
—Si eso sucede, me lo escribe usted. Su cometido se reduce á ver, oír, oler, gustar y palpar cuanto sucede en la insurrección; es una averiguación interesante que á nadie interesa, y por lo mismo el *Herald* debe ocuparse de ella, en la convicción de que no le harán caso.
—Ea, voy á peinarme.... y diga usted, señor Bennet, ¿no le sería á usted lo mismo mandarme á la Exposición de Viena?
—Oh no tal! Hay en la manigua de Cuba una exposición de miserias y cuadros al natural más dignos de la atención yankee.
—Pues *carewell*.
—*Good by*.

II.

LA LLEGADA.

Go ahead.

TELEMACO HENDERSON A MENTOR BENNET.

“Estoy en Cuba, capital Habana, tierra de voluntarios.
¡Si viera usted lo que abundan estos malditos!
Por lo que he podido observar, las costumbres de estas gentes son abominables, consecuencia de la tiranía española. Las mujeres venden quimbombó y los hombres billetes de la Real Lotería. Los que no se ocupan en eso, hacen lo que les dá la real gana, y vayan dos reales en tres renglones.
¡Digo, si serán realistas!
Aquí nadie se pone levita más que nuestro cónsul y un irlandés que vende *sandwiches*. Los demás usan taparrabos, y andan tan frescos.
La tropa marcha á son de violín, y en la orquesta de Tacon hay dos guitarras.
¡Qué país!
He comido *julia* y oído cantar *La niña era*. ¿Quiere usted más pruebas de que España acabará por perder la Isla?
Le mando un celemin de *guayabas* para los lectores del *Herald*, que les sabrán á gloria; son unos buenos chicos, acostumbrados á que los comulgamos con ruedas de carreta.
.....
¡Oh Mentor Bennet!
¡Oh Ulises Grant!
Atencion y mano al boton, que voy á contaries el desperfecto que me ha acontecido.
Este gobierno se creyó que yo era algun personaje importante, y me echó mano, sin tener el más mínimo miramiento con mi insignificancia.
Me juzgaron agente de los escamados insurrectos de Nueva York, y me prendieron.
Mientras siguieron creyéndome un simple mortal, útil para algo, me retuvieron en rígido secuestro.
Pero en cuanto les dije que yo era un *reporter* de periódico *yankee*, me soltaron, exclamando que la cosa no valía la pena.
¡Oh furor!

Espero que con tan plausible motivo, la redacción del *Herald* declare la guerra á España.

Ahora salgo para la insurrección. Todas las autoridades tienen orden expresa de no hacerme maldito caso. Por lo visto debo hacerle mucha gracia á estas gentes. Como que se rien de mí.
La siguiente será fechada en la manigua.

III.

EN LA INSURRECCION.

¡All right!

DEL MISMO AL MISMO.

“¡Qué excelente sujeto es este señor Céspedes! Si hubiera tenido qué, me habría dado de almorzar, pero en cambio me dió un sólo de los que marean.

La morada del presidente es un Paraíso; la presidenta anda hecha una Eva y él un Adán. Se nota total carencia de hojas de higuera. Los españoles dicen lo contrario, porque se mueren de envidia por no poder ver estas cosas.

Céspedes agradeció mucho los calcetines; se los pondrá el primer día que reuna la Cámara de Representantes.

Las dos pesetas fueron destinadas á pagar el haber de un semestre del ejército *mambi*.

Las tuerzas de la República reunidas en la cocina, donde acabo de pasarles revista, constan de cinco millones de individuos, sin contar á Miguel Bravo Senties, que estaba de centinela. Hay gente de todas clases, colores y sexos; en cuanto á estado, abunda el interesante.

Lo que más los distingue es un apetito feroz. Creo que de buena gana me habrían comido, y eso que no me han visto con *el tonelete blanco*.

La escuadra es imponente; además de las veinte y ocho fragatas que se votarán el mirtés al agua en el arsenal Cascorro, tienen un cayuco blindado hasta el juanete.

Hay otro *cayuco*, vástago del Presidente, producto flamante del matrimonio civil.

Me ha dicho Céspedes que la fragata española *Numancia* se fué huyendo á los buques de la República.

Yo lo creo.

Y usted tambien lo cree.

Y lo creerán los lectores del *Herald*, porque sinó ¿á qué diablos he venido yo aquí?

Nada de lo que tienen los libertadores les hace falta. La cosecha de maloja es abundante, pero hay un consumo inmenso.

Tienen ciudades, puertos, ferrocarriles, telégrafos y almacenes de víveres, pintados en la pared con tinta de China, por un señor que tiene un ojo pos-tizo.

Pero no tienen un mal *beeftack* que ofrecirme.

¡Oh la tiranía española acabó con todos ellos!

IV.

LA VUELTA.

¡God....!!

¡Maldita sea mi suerte! Me acosté sin cenar y me levanté sin tener qué echarme encima.

Nada.

Ni siquiera me han dejado la corbata para cubrir unas cuantas pulgadas de desnudez.

¿No decía yo que este era un Paraíso? Pues aquí me tiene usted convertido en otro Adán, y somos dos, con el dueño de la casa.

Los libertadores han sido consecuentes, al liberarme de mi equipaje.

El generalísimo del ejército se ha llevado mi camisa para hacer su entrada triunfal en la Habana. Este es un honor que sólo puede caberle á un *reporter* del *Herald*.

No me queda otra cosa que las cartas de recomendación de Piñeiro para Agramonte. ¡Si me las pudiera comer! porque tengo un apetito de cuarenta horas largas de talle.

A pesar de todo, Cuba será libre; dígalos así en mi nombre á ese bendito pueblo *yankee*.

Entre tanto que usted no me mande alguna ropa blanca, estaré aquí estudiando la naturaleza en mi propio individuo. Como usted tiene talento omito la recomendación de enviarme una docena de *beeftack* dentro de las botas.

Fechado en *Cuba libre* á 12 de Noviembre del 4.º año de la República.

Henderson."

Por la copia,

JUAN PEREZ.

FRITURAS.

Un médico que acaba de operar á un paciente encuentra en la calle á un amigo de la familia:

—Hola, doctor! y ese pobre B.... cómo sigue? tiene usted esperanzas de salvarle?

—Yo nó.

—Pero, hombre, y entonces ¿por qué le ha operado usted?

—Amigo mio, es preciso hacer algo para que los enfermos *se distraigan*.

Comiendo en casa de una familia conocida por F.... observa que su cubierto tiene una forma antigua, y es diferente á los de los otros comensales.

Dígame usted, dice dirigiéndose al dueño de la casa, este cubierto es un monumento, ¿de dónde lo tiene usted?

—Ese cubierto, replicó el dueño, es toda una historia, mejor diré, es casi un drama.

—Hombre, hombre!

—Sí, señor. Ese cubierto fué de mi abuelo. Una mañana desapareció. Se buscó por toda la casa, ¡trabajo inútil! Sospeché que lo hubiera robado la criada y la despedí. Poco faltó para que por su causa fuese á la cárcel aquella infeliz.... y sin embargo, era inocente!

—Pero bien, ¿y el cubierto?

—Se vino á encontrar despues de mucho tiempo en el fondo del lugar excusado. Desde entonces es usted la primera persona que ha hecho uso de él.

En la plaza del Vapor.

Un aficionado examina una gallinuela que vuelve á dejar despues de haberla olfateado.

—Sabe usted que me parece algo atrasada!

—Atrasada! una gallinuela *roja*!

Al presidente Grant se le desbocaron los caballos de su tálburi en una calle de Washington, y tuvo que saltar del carruaje para evitar el grave peligro que corría.

Los politicomanos empezaron á gritar, diciendo que esto era mal presagio para su reelección y que el que habia tenido que soltar las riendas de su carruaje tendria tambien que soltar las del Estado.

Las elecciones se han hecho y Grant ha salido reelecto por gran mayoría de votos.

Y fuese usted en los presagios! Verdad es que en cambio de ese malo habia uno magnífico, y era que los laborantes iban á votar en contra de Grant y en favor de Greeley.

Los trajes de la prima donna Paulina Lucca, que canta actualmente en Nueva York, han sido asegurados por 65,000 pesos.

Por eso dijo un negro en una esquina, ¡ay! quién fuera cantante femenina!

La Suecia es la única nacion que en la actualidad tiene tres reinas suyas legítimas que viven en la capital.

La reina viuda Josefina, madre del actual y del difunto rey; la reina viuda Guillermina, esposa del difunto rey y la reina Sofía, esposa del actual rey. Esto se llama una monarquía lujosa.

En uno de los trenes de ferrocarril del Norte tuvo lugar, segun dice un periódico de Nueva York, un duelo entre un padre y el raptor de su hija.

La cuestion se resolvió á tiros de revólver, saliendo herido el padre.

Los pasajeros que iban en ese wagon estarían divertidos.

Decía un señor feudal á un vasallo?

—Elige entre ser ahorcado, ser ahogado ó ser quemado vivo.

—Señor, contestó el vasallo, permitidme que elija el ser quemado muerto; así sentiré ménos el fuego.

Leo en un periódico del interior:

“Será en no lejano tiempo y así que haya visitado la península ibérica y estudiado en su clásica escuela de declamación, uno de los primeros actores, y *astro en el cielo de la comedia española*.

“Protejamos al hombre que apenas cuenta un año de actor y honra ya las tablas, y es ya aventajado discípulo de Talía.”

¿Ustedes creerán que el periódico aludido habla de alguna eminencia, de algun génio escénico?

Pues, nó, señor; habla de don Pablo Pildain, muy conocido en los teatros de aficionados de esta ciudad.

JUAN DE JUANES.

BOCETOS A LA PLUMA.

THEOPHILE GAUTIER.

La literatura francesa acaba de sufrir una gran pérdida. Aquella constelación brillante de hombres de génio que hace cuarenta años se alzó en rebelion contra la tiranía clásica, ha ido perdiendo sus estrellas una tras otra. Lamartine, Sainte Beuve, Leon Gozlan, Alejandro Dumas, han muerto en poco tiempo. Balzac les precedió en veinte años. Ahora el telégrafo submarino nos trae la noticia de la muerte de Théophile Gautier, el más ilustre y decidido de los imitadores de Víctor Hugo.

Nació en 1811, en el mediodía de la Francia. Entró desde muy niño en el taller de un pintor de fama, pero bien pronto comprendió que su actitud era más literaria que artística, y empezó á darse á conocer como poeta. En 1830, el mismo año que, durante la primera representación del *Hernani* de Víctor Hugo, se libró en la platea del Teatro Francés la famosa batalla entre clásicos y románticos, publicó Théophile Gautier, que sólo contaba entonces diez y nueve años, un volumen de poesías, que llamó la atención pública, á pesar de hallarse gravemente preocupada por la controversia literaria á que nos hemos referido, y mucho más aún por los acontecimientos políticos de aquél memorable año.

En 1835 dió á la estampa y á la rabiosa crítica de sus émulos, la novela *Mademoiselle de Maupin*, su más hermosa obra, que obtuvo un éxito inmenso y escandaloso. Adolece este libro de gran inmoralidad en el fondo, por lo cual no puede disculparse á su autor que emplease las mejores facultades de su génio en producir un trabajo que pone al público en la más extraña alternativa; ó bien leer sus páginas inmorales, ó dejar de conocer una de las novelas más brillantes é interesantes que se han escrito.

La paternidad de ese libro cerró á Gautier las puertas de la Academia Francesa. Cuantas obras de todo género y de un mérito grande escribió más tarde, cuantos asaltos dió en repetidas ocasiones al recinto de aquella altiva corporación, quedaron infructuosos: los inmortales se negaron constantemente á aceptarlo, posponiéndolo á autores de mucho menor mérito, pero que no tenían en su historia literaria el recuerdo de novelas como *Mademoiselle de Maupin*.

Todos los críticos están de acuerdo en considerar á Théophile Gautier como el más feliz imitador, en prosa y verso, del gran Víctor Hugo. Este es su mejor elogio: *tel matre, tel valet*. También era el más entusiasta aplaudidor de su maestro en todas las representaciones de sus comedias, que por lo general terminaban en verdaderos combates. Era un *claqueur* modelo. Gautier siempre estaba dispuesto á usar su heroica musculatura, y á romperse los guantes y el gaza en obsequio del jefe de su escuela.

Théophile Gautier viajó mucho por Europa y escribió sus inscripciones. Su *Voyage en Espagne* gustó á los mismos españoles. Su *Comédie de la Mart* es un poema de gran originalidad. Escribió también muchas novelas, como *La Jeune France*, *Espirita*, *Une Larne du Diable*, y la más importante de todas, *Le Capitaine Fracasse*, que ha sido admirablemente ilustrada por Gustavo Doré.

En política no siguió Gautier, como en literatura, los pasos de Víctor Hugo. Fué republicano ardiente en 1848, pero su celo por la república no sobrevivió á ésta, y bien pronto reconoció á Napoleon, que pagó espléndidamente los servicios de un poeta y escritor de tanto mérito. Le asignó una pensión en 1863, y en 1868 la princesa Matilde le nombró su bibliotecario.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVAILLO.

XXXVIII.

Bien puedo decir á mis lectores, sin temor de equivocarme, que los tres primeros personajes de mi cuento no pegaron los ojos aquella noche; y su insomnio debía ser justificado, porque los tres llamaban en vano el sueño, dando muestras inequívocas de estar luchando con estos fantasmas que, como mariposas negras, dan vueltas alrededor de la cama y no hay medio de ahuyentarlas.

Víctor Guillen repetía entre dientes las palabras de su compañero Frasquito Contreras y no se explicaba el poder que aquél niño ejercía sobre su ánimo; la amenaza que le había lanzado era enérgica; ¿por qué el Chavalillo se conformaba con representar el papel de Providencia para castigar su traición por haberse comprometido con Javiera Salcedo, dando al olvido á Consuelo Vargas? ¿Qué le importaba á aquél mozo una mujer que no conocía más que de nombre?

Y luego, aquella seguridad de que Javiera Salcedo había de herirle en su amor propio, sublevaba su espíritu, por más que no amase á la hermosa camagüeyana. Pues qué, ¿no es una pérdida condición de la debilidad humana, sobre todo en el hombre, complacerse en satisfacer su vanidad á costa de los mayores sacrificios?

Y es tan exacto este principio algo disolvente, que el cabo Guillen vió aquella noche desvanecerse ante la ofuscación de sus ojos la figura de Consuelo Vargas, quedando sólo fija la figura de Javiera Salcedo; en la contracción de sus labios y en la fiera que revelaba su mirada torva se leía su pensamiento. Víctor Guillen aceptaba, con todas sus consecuencias, el reto del Chavalillo, y se disponía á luchar con todas sus fuerzas, valiéndose de cuantas armas terribles posee el amor propio para no dejarse arrebatar aquella mujer que no había conseguido entronizarse en su corazón, porque en él no encontraba sitio.

Víctor Guillen no durmió: ¿cómo había de dormir tranquilo el hombre que ve llegar á sus puertas el intruso conquistador que quiere robarle su propiedad?

Y ¿por qué no dormía Frasquito Contreras? Fácil es con testar á esta pregunta; también por delante de sus ojos se agitaba la figura de Javiera Salcedo, produciendo en su espíritu, ó acaso en su sistema nervioso, esas alteraciones violentas que delatan en el hombre la exacerbación. ¿Estaría el Chavalillo enamorado de la camagüeyana? ¿se había desesperado en él una de esas pasiones que nacen con fuerza de un cambio de miradas?

Puedo asegurar á mis lectores que el mozo gaditano era impenetrable como el misterio, y que, aunque puse empeño en estudiar su trastorno, no leí en su alma la causa de su insomnio, ni la sorprendí en sus efectos. La presencia fantástica de Javiera le hacía apretar los puños, y me pareció oír que por entre sus labios vagaban palabras inconexas pronunciadas más con el acento de una maldición que con la ternura de un afecto que quiere dominar el alma.

Sólo encuentro una explicación lógica á aquél estado del jóven; él mismo nos ha dicho que renunciaba al amor de las mujeres, escarmentado por una ingrata que había herido su corazón. De todos modos, la verdad es que la vista de la hija de don Hermenegildo Salcedo había alterado profundamente su ánimo y revelaba estar muy preocupado. Así se engendran las grandes pasiones; entre Víctor Guillen y Frasquito Contreras se había levantado una barrera que amenazaba de muerte la buena amistad que se habían jurado.

¿Y Javiera Salcedo? ¿Por qué no dormía aquella jóven, que siendo tranquila poseedora del corazón de un hombre, nada veía que amenazara la existencia de su cariño? ¿Sería verdad que, faltando á su juramento, cuando amaba de veras á Víctor Guillen, la presencia de Frasquito la hacía acariciar la idea de buscar en otro la correspondencia?

El Chavalillo, como mis lectores saben, era hermoso sobre toda ponderación, pero su hermosura no era varonil; y aunque su valor probado ante el peligro acreditaba el temple de su alma, su aspecto era afeminado, y las mujeres estiman en el hombre más las líneas enérgicas que determinan al sexo fuerte, que las delicadas facciones que son propiedad exclusiva del sexo mal llamado débil, pero que se conoce con ese adjetivo.

No me toca ahora revelar el secreto del alma de Javiera; y no por prevision, sino por temor de equivocarme y comprometer su firmeza, teniendo después acaso que arrepentirme de mi ligereza; lo único que debo y puedo decir á mis lectores es que la figura de Frasquito Contreras persiguió toda la noche á Javiera, y que por la mañana estaba ella tan agitada, que su padre, al besarla en la frente, le preguntó el motivo de su palidez y de sus ojeras; pero no pudo dar al autor de sus días explicación satisfactoria, porque ella misma quizás entonces no lo había adivinado.

El Chavalillo se cruzaba en el camino de Javiera Salcedo, y el corazón de ésta le hizo sentir una gran desgracia con esa lealtad que nunca engaña á las mujeres; y lo que más alarma levantaba en su alma era el convencimiento que adquirió desde el primer momento que clavó sus ojos en los ojos bellísimos del imberbe voluntario, que aquella mirada, tan dulce, al parecer, sabía imponerse.

Javiera Salcedo temblaba. —¿Por qué? —No lo sabía, pero al pensar en que había de ver de nuevo á Frasquito latía su corazón con violencia, como el de la amante que desea al objeto de su cariño.

¿Era, pues, extraño que Javiera no durmiese aquella noche? El corazón de la mujer es como esos pájaros que presienten la tempestad y se esconden entre las ramas de los árboles más copudos. Ella tenía el presentimiento, pero no podía, como el pájaro, esconderse; la pobre amante se veía obligada á esperar la tempestad.

Si mis tres personajes no pegaron los ojos, aceptando esa frase del vulgo, en cambio hubo otro que durmió por los tres; ya comprenderá el lector que no podía ser más que el veterano Pedro Contreras; á pesar de que tenía gran afición á la vida militar, y que contaba con cierto deleite sus trabajos en la guerra de los siete años contra el Pretendiente, la verdad era que la nieve que había coronado su cabeza, enfriaba mucho su ardor bélico; y así, más de una vez había echado pestes contra la locura de su sobrino, que le había sorbido el seso, obligándole de nuevo á sufrir las penalidades de la campaña en tan riguroso clima.

Pero no obstante, esos arranques de su mal humor pasaban pronto, y fuera porque hubiese nacido para militar, fuera porque el cariño que á Frasquito profesaba le hiciera confor-

marse con su suerte, siempre le encontraba el jóven con la cara alegre y sin manifestarle que se arrepentía de lo que allí en sus adentros había calificado, y con sobradísima razón, de calaverada.

Aquella mañana despertó Pedro al toque de diana como todos los días, y desperezándose, echó las piernas fuera del catre, con más deseos de volverlas á colocar en el lienzo que de cargar sobre ellas un cuerpo que pedía descanso; pero como el servicio militar no admite ni dilaciones ni regodeos, acudió al llamamiento de la corneta.

Al llegar al patio del cuartel, buscó entre sus compañeros á Frasquito, y no viéndole en su puesto, volvió á llamarle, suponiéndole entregado profundamente al beleño que en los ojos derrama el pícaro Morfeo; pero le encontró muy despierto, con los ojos colorados, y con la cabeza sostenida por las manos, que estaban colocadas debajo de la nuca.

—¿Qué es eso? le preguntó muy sorprendido. ¿Estás saboreando las dulzuras del lecho sin correr á donde te ha llamado una señora implacable que llamamos Diana? ¿Estás sordo?

—No por cierto, tío.
—Entonces, ¿por qué no corres á tu puesto?
—Porque no quiero.
—Sobrino, te has vuelto loco?
—¡Ojalá perdiera la razón!
—Con sólo oírte manifestar ese deseo me haces temer que lo has conseguido.

—Por desgracia, estoy cuerdo todavía.
—No, Frasquito; el soldado que se burla de la ordenanza, desafia la muerte, y eso es ya prueba palpable de locura.

—¡La muerte! ¡la muerte! ¡Ay tío! ¡la deseo!
—Bah, bah! pisaste ayer mala yerba.... Y no me engaño, porque te conozco como á mí mismo, y esos ojos me delatan claramente la huella de las lágrimas.... ¿Por vida del.... ¿has llorado, sobrino?

—Sí: he llorado.
—¿Cáspita! voy á delatarte al furriel de la compañía, para que te den una carrera de baquetas, dijo el veterano riéndose.

—He llorado, porque rebotaba mi corazón de lágrimas comprimidas. ¿Cree usted que un soldado no debe ni puede llorar cuando le ahoga el sentimiento?

—Pero ¿qué sientes, Frasquito? ¿qué nueva impresión ha venido á atormentarte? Nada me ocultes.

—Tío, dijo el Chavalillo incorporándose en el catre, he visto á Javiera Salcedo.

—¡Ta, ta, ta! entonces ya lo comprendo todo. ¿Qué tal es?

—Muy hermosa.
—No me digas más, sobrino. Te conozco, y comprendo el efecto que en tí habrá hecho la belleza de esa mujer; pero eso no es motivo para que llores.

—¡Estoy seguro de que acabaré por hacer una locura!

—Mira, hijo, la locura la estás haciendo ya, pues toda la gente está en el patio y puede costarte cara la pereza; sacúdela, poniéndote en pie, y así, no sólo te librarás de un arresto poco agradable, sino que conseguirás distraer la impresión que en tí ha producido esa hermosa mujer, que quiero me presentes para convencerme de que es una real moza. Ya sabes que me gusta el género superior.

Frasquito se levantó obedeciendo á las juiciosas indicaciones de su tío, y salió al patio, haciendo un esfuerzo grande para ocultar sus emociones de la noche; allí encontró á Víctor Guillen, que se secaba la cara con la tohalla; y le pareció que al verle se había inmutado.

La fisonomía del Chavalillo tomó entonces su aspecto de siempre, y se adelantó á saludarle con la sonrisa en los labios. El cabo Guillen se negó á aceptar la mano que el jóven le presentaba, y frunciendo las cejas, le dijo con tono áspero:

—No tengo por costumbre tocar la mano del hombre que hace traición á mi amistad.

—¿Insiste usted en provocarme?

—Sí: he pasado una noche muy mala, y quiero pedir cuentas al que ha sido causa de mi disgusto.

—Es decir, cabo Guillen, que quiere usted reñir conmigo?

—Sí.

—Pues voy á dar á usted gusto. ¡Y quiera Dios que no le pese su terquedad! Estoy á las órdenes de usted.

—Nos veremos cuando salgamos del cuartel, señor Contreras.

—Esperaré á usted en la puerta, señor Guillen.

El Chavalillo volvió la espalda al cabo tarareando el *faleo de Jerez* para manifestar la poca importancia que daba al desafío, y acercándose al veterano Contreras, le dijo en voz baja:

—Tío, hoy me bato con Víctor Guillen.

—¿Estás loco, muchacho?

—No. ¡Quiero que me mate, y me matará!

—Eso no puede ser!

—Sí. ¡Ay, tío! El también pasó mala noche! ¡Esto me consuela!....

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

COMPANIA LIRICA DE TACON



¡Parlar non vuoi.....!!

Duo del TROVADOR por la Sra. Bulli-Paoli y el Sr. Tamberlick.

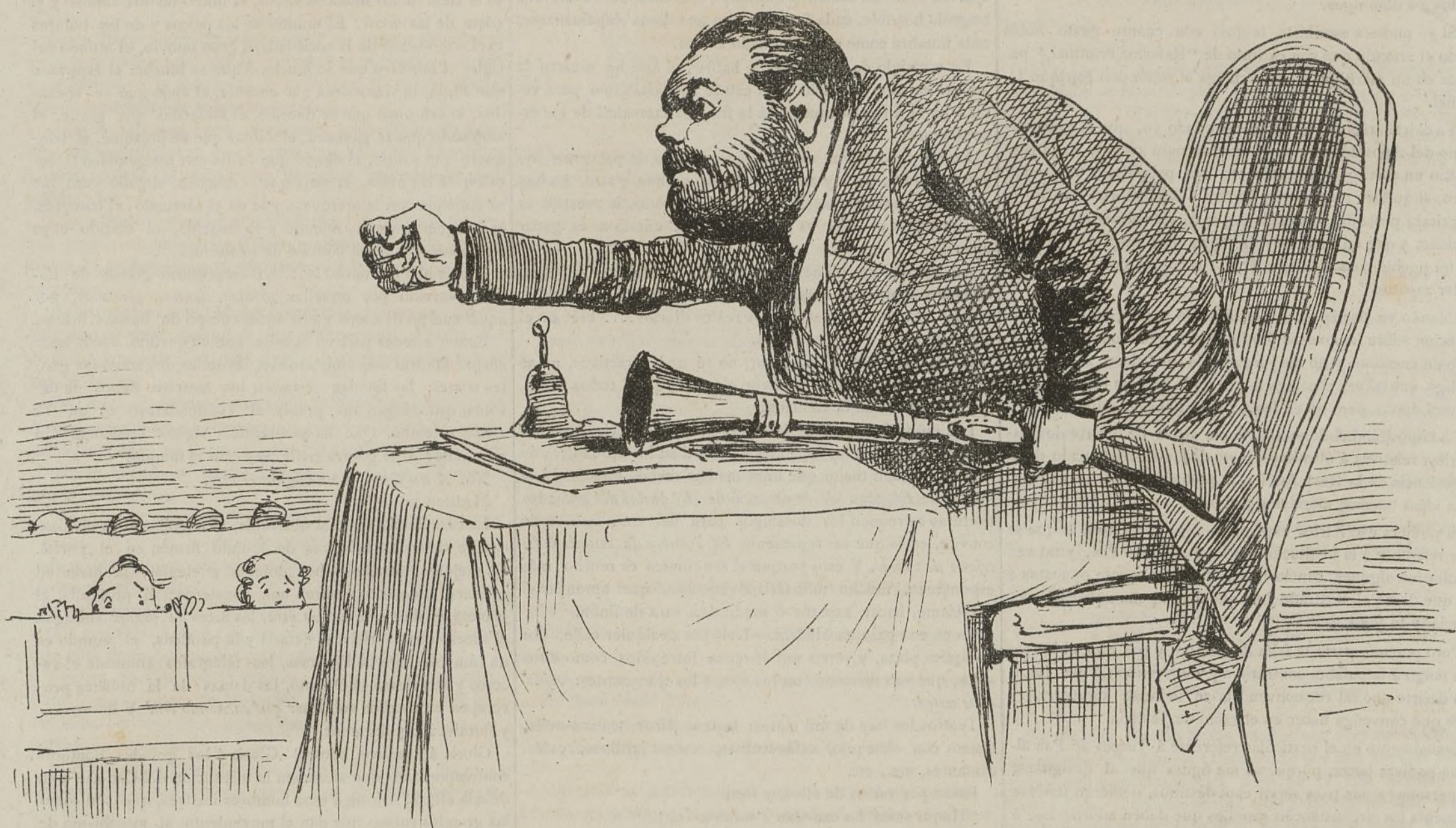


—Infelice, el veneno bebesti!
—Cuerno!

Duo de la LUCREZIA por la Sra. Blume y el Sr. Palermi.

Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDADES.



Después del incidente ocurrido a Olavarrieta, creo que se debe regalar al presidente del Congreso otro instrumento en lugar de campanilla.



El triunfo de Grant.



Enmudeció al estrépito de la ovación que se hizo al TROVADOR.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA PAZ, 2 DE NOVIEMBRE.

Mi querido tocayo:—Siento infinito que apremiantes ocupaciones no me permitan escribirte hoy, según acostumbro todos los domingos.

Si yo pudiera escribirte, te diría con cuánto gusto había leído el artículo que con el título de "Reforma criminal," publica en un marítimo y grave colega el señor don Enrique G. Ceñal.

Ya extrañarías tú, como he extrañado yo, que el grave órgano del Apostadero, *conservador* de pura sangre, haya prohiado un escrito encabezado con esa palabrita: "reforma;" pero, si quieres recordar, te vendrá a la memoria que no es el primer peccadillo de esa clase que comete el periódico Nepuniano; y que en achaques de lógica dice muy bien el Cura de mi pueblo cuando asegura que "la lógica sirve hasta para hacer zapatos."

Cuando yo pueda escribirte, querido tocayo, te llamaré la atención sobre las buenas y útiles ideas que contiene el artículo en cuestión, y no me juzgarás de malicioso si entonces te digo, que tal vez el colega marítimo lo hubiera recomendado en otra época, pero no en los actuales tiempos radicales.

La imposibilidad de escribirte me priva de decirte dos palabritas relativas á otro importante documento emanado de la Presidencia de la Real Audiencia pretorial: en él se encuentran ideas buenas, morales y justas.

Si pudiera escribirte expresaría algo respecto á lo que se dice referente á la institución de los Jueces de Paz, y tal vez resultarían algunas conclusiones diametralmente opuestas á las que desea el ilustrado Jefe que desempeña aquella Presidencia, y tú y yo.

Pero por una parte la falta de tiempo, y por otra el horror que tengo á la palabra contraria á "*conservación*," me impiden decirte que tal vez convendría se indicase alguna *reforma* que convenga hacer en el ramo de Justicia.

Casualmente en el particular referente á Jueces de Paz algo se pudiera hacer, porque se me figura que al designarse las personas aptas para servir esos destinos, debieran tenerse en cuenta las circunstancias morales que deben adornarlos, á fin de que presidan el Templo de la Concordia; pues careciendo de ellas, podrá el Juez de Paz ser un perfecto é integro vecino, pero no un Juez conciliador.

Pudieras escribir hoy, y te diría, querido tocayo, que el párrafo séptimo de la Circular á que me refiero debiera ser conocido, cumplido, observado y acatado por todos los empleados subalternos de la Administración de Justicia, porque según afirma el Excmo. Sr. Presidente de la Real Audiencia Pretorial, "la privación de la libertad, cualquiera que sea el modo de causarla en un procedimiento judicial, se ha considerado siempre como una de las mayores calamidades que pueden afligir al ser racional, y que, por tanto, los autos de prisión deben dictarse con mucho aplomo y sustraerse en los términos que están prevenidos, so pena de incurrir en seria responsabilidad," y pudiera resultar que algún funcionario subalterno prive de libertad, y por tanto, de los medios de librar la subsistencia de su familia, á un infeliz sin causa fundada.

Cuando pueda escribir, te diré que aquí viene á pelo, querido tocayo, decir algo acerca de la conveniencia y necesidad de crear talleres en las cárceles de esta provincia, pues hoy por hoy los presos permanecen en la ociosidad, corrompiéndose más y más cada día, sin producir un centavo para atender á los gastos de la cárcel y para socorrer á su familia.

También te indicaré la utilidad de otras cositas que se rozan en este ramo, como son fijar un plazo para la terminación de las causas criminales, á fin de evitar que existan individuos presos largos meses sin que su causa avance: evitar molestias á las personas ocupadas y que son citadas para prestar una declaración, pues existiendo Jueces de Paz en todos los partidos, pudieran declarar ante ellos, y en forma expositiva, y no ser obligados á comparecer ante el Juez del punto que los cita y espera, y esperar y sufrir un largo interrogatorio: atemperar el arancel de costas procesales á las necesidades de la época, á fin de que se cumpla sin dar lugar á abusos: hacer una nueva publicación del diccionario del papel sellado, á fin de que, aclaradas las dudas que hayan ocurrido en la práctica, se excusen trasgresiones y multas.

¡Lástima es que no tenga hoy lugar de escribirte! Porque también te diría que te equivocastes el domingo pasado al creer que ciertos graves periódicos habían hecho un cuarto de conversión.

No has visto, querido tocayo, qué el más profundo de los periódicos aludidos, para acreditar más sus inclinaciones conservadoras, llega hasta el extremo de dedicar sus editoriales á tratar de la *Conservación de las carnes*?

Ya ves que hoy no puedo escribirte: lo hará otro día tu tocayo, que te quiere,

JUAN BERRACO.

LA ESPECTACULO-MANIA.

LECCIONES DE CAN-CAN.

Erase un cómico.

Es decir, érase el siglo XIX, el siglo del Can-can, que es el gran cómico de los tiempos. Erase *todo*, porque el mundo aparece como un inmenso escenario, las naciones como una tragedia horrible, cada familia como una dama espeluznante, cada hombre como un consumado artista.

En ese siglo de que acabo de hablar, el arte ha muerto de un aire colado; ha salido de la estufa del clasicismo para venir á parar á la prostitución, á la frialdad mercantil de los especuladores.

En ese siglo de *ora*, es decir, en ese siglo de patacones, no hay literatura, no hay amor á lo bello, no hay gusto, no hay respeto al génio; la cuestión es ser empresario, la cuestión es ser poeta, la cuestión es ser cómico, la cuestión es ganar dinero.

Abrir un teatro, alimentar un serrallito de damas jóvenes, boleras y comparsas, pasar la vida en *no hacer nada*; ajustar artistas, echarse al bolsillo unos reales diarios.... ese es el más estupendo de los negocios.

No sé qué espíritu fascinador, no sé qué atractivos, no sé qué, *no sé qué* que absorbe tiene el teatro, que á todos incita, que á todos llama la atención.

Los niños de la escuela ántes aprenden las décimas de *La vida es sueño*, que las lecciones de Ripalda; los aprendices de zapatero echan mejor que unas medias zuelas, una tirada de versos de *El payo de la carta*, ó de *El puñal del godo*; los horteras se reúnen los domingos para dar una función de convite, en la que se representa *El hombre de mundo* ó *El tejado de vidrio*. Y esto porque el ser cómico es mucho más espontáneo, mucho más fácil al hombre, que aprender el Catecismo, hacer zapatos ó medir una vara de linón.

La escena pasa en Madrid.—Ireis por cualquier calle, por cualquier plaza, y vereis mil jóvenes intrépidos como ellos solos, que van diciendo con los ojos á los transeúntes: *Ajústeme usted*.

Teatros los hay de mil clases: teatros puros, teatros-cafés, teatros con obsequio, cafés-teatros, teatros-jardines, cafés-cantantes, etc., etc.

Pasad por varios de ellos, y leed:

"Haquí se vai La can-Can (*manuscrito*).

Teatro de la magnanimidad: funciones para esta noche: 1ª R....; 4593 Can-can.—2ª EL GOBIERNO A PALOS; 4593 Can-can.—3ª TRAGALÁ; 4594 Can-can.—4ª TU POR TU; 4595 Can-can.—5ª NO PUEDO MAS; 4596 Can-can.

Café del Rastro: 1ª LA CRUZ DEL MATRIMONIO; 2ª Can-can.

Se dá por Doce cuar tosloso Jetos sigientes: café conle Che contesta, da, plato, la *corres Pondiencia*, moco y el *cóm-Pane rode Sampa Blo*. Se da por doce Quar tos

Al que haga de gasto por valor de real y medio se le cantará el *Miserere*, una malagueña, y lo que se pida á la *cantanta*.

Café-teatro sin revendedores: LA PASION Y MUERTE DE JESUCRISTO.—Can-can.

Botillería cómica de Juan Lanás: La gran tragedia trágica, titulada: *El asalto de Meta*, original de la discurrion de la cabeza del amo de la botillería.

Teatro de Occidente con obsequio: Orden de la función: 1ª la creación del mundo; 2ª, café; 3ª boleras de á cuatro: *Fin y último*: cada mochuelo á su olivo.

Café lírico. Calle de la Encomienda. Gran función: 1ª la ópera en 4 cuatro actos *Moisés*; 2ª *La conjuración de Vene-*; 3ª Can-can; 4ª *El sargento Federico*; 5ª Can-can; 6ª *Las tramas de Garulla*; 7ª y último, Can-can por el cuerpo de boleras y los consumidores. Entrada: á las ocho de la noche. Salida: á las ocho de la mañana.

Gran café bailable de Moliere. Función para hoy: el gran Can-can de espectáculo, titulado: *No hay nada como la honra*. En este baile se distingue la *señorita Pepa*, por la sentida definición del amor que dá con los piés; y el cuerpo de baile por la descripción que hace del siglo de las luces con un juego de muslos.

Tahona del mico: Una libreta con pieza y baile, doce cuartos. Libreta sola, diez.

Posada de Pozuelo, calle de Toledo: Por cuenta del posadero se venden 20 fanegas de judías. En la misma, se hace esta noche *El zapatero y el rey*, á cuatro cuartos cuadra general; pesebres-plateas, un real. Se abre un abono por quince funciones. Nota: se van á recibir cancanistas de á diez arrobas una.

Café del Vesubio: Se necesitan coristas *guapas*.

Taberna del tío Paco, calle de Ministriles: Se admiten composiciones de autores conocidos; pardillo á diez, valdepeñas á ocho.

Tienda de ultramarinos: Traducciones del francés y bacakao.

Teatro bello-sexo. Callejón de gitanos: Función á media noche: 1ª La parodia de *El último mono*; 2ª Can-can como es debido; Nota: todo concurrente que haga de gasto por valor de veinte reales, tiene derecho á ver la función, y á todo lo que le dé la gana."

Vayamos á la Opera. La Opera es el gran teatro-café de las altas clases. Allí *on parle français y se canta italiano*. El público se divide en dos grandes bandos; bando de *á peseta*, y bando de á 32,000 reales abono de la temporada cómica. El bando pesetero del teatro Real se compone de los filarmónicos y de las mujeres nécias que quieren figurar; el paraíso es el cielo de los músicos viejos, el limbo de los tontos y el edem de las *cursis*. El mundo de los palcos y de las butacas es el *otro mundo* de la sociedad, el gran mundo, el mundo del siglo; el ministro que se hincha ó que se hinche: el aspirante que adula, la vizcondeza que encanta, el viejo que se encandila, la señorona que se duerme, el falderillo que gruñe, el empleado que se pavonea, el militar que se presume, el banquero que sonríe, el dandy que fusila con los gemelos el corazón de las niñas, la vieja que se *apostiza*, el gallo cuco que se entiende con la marquesa y le dá el caramelo al marqués, la marquesa, que no atiende á su marido, el marido cuya frente soporta aquél cúmulo de misterios....

Y más allá del telón?.... Un empresario grande de España, servido por aquellas *primas donnas absolutas*, por aquél cuerpo de coros y por aquél cuerpo de buenas mozas.

Echen ustedes paja en la calle, hablen quedito, todos boca abajo. Madrid está consternado; las calles desiertas; las gentes tristes: las tiendas cerradas; los templos llenos de devotos, que dirigen sus preces al Todopoderoso en un *Te Deum* solemne. Qué ha acontecido? Alguna epidemia? Un terremoto? Una guerra civil? Se acaba el mundo?

Nó. A un torero le ha cogido el toro.

Meditemos.

La casa del *herido* está obstruida, el cogollo de la civilización le visita, los hombres de Estado firman en el portal, los mejores poetas escriben doloras y elegías, la juventud palidece, las ciencias sufren una consternación profunda, el planeta *no dice esta boca es mía*, las artes de matar sufragran el suceso con la crisis, el éxtasis y la parálisis, el mundo es un inmenso lago de lágrimas, los telégrafos anuncian el suceso, y atraviesan el Océano, las damas de la nobleza prueban en acerbos sollozos: *qué cachondo era!* Y lloran.... y llorais.... y lloramos.

Gloria á nuestros héroes! Gloria á los grandes hombres contemporáneos que sostienen la institución del Can-can á su debida altura! Gloria á esos hombres ilustres, que son como las grandes ruedas que dan el movimiento al mecanismo de nuestra sociedad! Gloria al siglo de las luces, al siglo de los fósforos, al siglo del gas, al siglo de Napoleon el mínimo, de Rochefort, de Cam, de Angel I, de Troppman, de Antonelli, de Narvaez, de Sor Patrocinio, de Offembach, de don Miguel W. Enamorado, de Perico el ciego, de Ruiz Zorrilla, de Blondin, de Cabrera, de Arderius, de Maximiliano, del Tato, del Cura Merino....

Gloria á los comediantes, á los toreros, á las gentes de buena voluntad....

Gloria in excelsis can-cane.

EL SEÑOR PEPE.

REVOLTILLO TEATRAL.

TACON.—*Il Trovatore*.

ALBISU.—*La mujer compuesta*.—*Perdonar nos manda Dios*.—*Belenes*.—*El querer y el rascar*.—*Este cuarto no se alquila*.

El rey de los tenores y su embajador el *dó de pecho* han sido recibidos con gran entusiasmo por el inteligente público de la Habana.

Tamberlick vuelve como se fué, con sus mismas facultades poderosas y privilegiadas y con sus grandes recursos de artista eminente.

La numerosísima concurrencia que llenaba el vasto coliseo acogió á su tenor predilecto como se acoge á un antiguo y querido amigo. Lo aplaudió al terminar la canción del primer acto; lo saludó con otra salva de aplausos al presentarse en escena, y desencadenó su entusiasmo al oír el aria del tercer acto, cuya *cavaletta* tuvo que repetir con el correspondiente *dó de pecho*.

Con la presencia del gran tenor parece como que todos los artistas se han reanimado, que el público se muestra más satisfecho y confiado en el éxito, y en fin, que el arte lírico ha entrado en caja.

Bien decía yo que la Bulli-Paoli me había de gustar más en cualquiera otra ópera que en *Un ballo in maschera*. La *Leonora del Trovador* me ha hecho profeta y he aplaudido sinceramente á la simpática artista.

La Bulli canta muy bien el *andante* de su aria de salida, y no tan bien, sin que por eso se crea que disgusta, la *cavaletta* de la misma. Se comprende fácilmente, y no es la única *prima donna* á quien tal sucede, razón por la cual muchas cantantes de mérito suprimen esa *cavaletta*, en la que el buen gusto musical tiene, por cierto, bien poco que agradecer al autor.

El tercer acto lo dice con *bravura*, y en el *Miserere* demuestra dotes dramáticas no despreciables.

Sí, señor, creo que la Paoli ha de ir gustando cada vez más, á medida que la vamos oyendo en otras óperas.

Otro antiguo conocido ha hecho su aparición en la escena con la popular ópera de Verdi: ese conocido es Mari, el ba-

ritono de la voz atronadora, fresca y agradable, aunque algo dura. Tantas veces le hemos visto ya representar la parte del Conde de Luna, que creo excusado fijarme en detalles.

Y como el teatro donde se rinde culto al arte lírico no ha ofrecido otra novedad en la presente semana, me voy en un brinco á la casa de enfrente, cantando ántes un *De profundis* sobre la desventurada *Lucrecia Borgia*, que ya no se levanta, esta temporada, aunque le echen remiendos.

Andiamo, caballeros.

Basta fijarse en el sumario que vá á la cabeza de estas líneas para comprender que la actividad es la principal virtud que domina en la compañía que dirigen Valero y Mario, dos notabilidades de la escena española.

Cada día una obra nueva, y esa obra con riqueza de detalles, sin que ofrezca ni uno de esos descuidos, tan frecuentes cuando se lleva el trabajo tan de prisa, con una ejecución siempre buena.

Eso, público amigo, que no te fijas en el fondo de las cosas, es muy recomendable y dicen mucho en favor de los que tratan de elevar el espectáculo nacional á la altura que le corresponde.

Hablemos de las novedades presentadas en escena. Empezaré por *La mujer compuesta*, que se representó el lunes, día de moda, y que es el predilecto del público para asistir al teatro de Albiu.

Es *La mujer compuesta* una comedia agradable, de buenas formas, sencilla en su argumento y bien versificada: los actos primero y segundos tienen escenas bastante lánguidas, pero el tercero abunda en lances cómicos y en diálogos llenos de gracia y travesura.

Pretende su autor, el Sr. Marco, demostrar que la mujer después de casada, no debe descuidar el aliño de su persona, para mantener viva, con un poco de coquetería de tocador, la ilusión de su esposo.

Y aquí tienen ustedes una opinión, que parece materialmente que se está dando de cachetes con la desarrollada en otra obra dramática por un autor muy respetable.

Eguilaz, en *La Cruz del Matrimonio*, atrae al marido disipado, con el ejemplo de Mercedes, esposa modesta, más que modesta, olvidada de sí misma, que sólo viste percal y no lee periódicos de modas.

El contraste no puede ser más completo, y sin embargo, al acabarse una y otra comedia parece que los dos autores tienen razón.

¿En qué quedamos?

El bello sexo, positivamente será de la opinión de Marco: los hombres, es casi seguro, que pensaremos como Eguilaz. Cuestión de ochavos.

Yo creo que los dos autores tienen razón.

Estoy convencido de que no bastan los *perifollos* para conquistar el corazón de un hombre—¡desgraciado mortal el que rinde tan ferviente culto á los *ringo-rangos*!—pero como lo que entra por los ojos se graba en el corazón, debe la mujer no dejar escapar esa especie de idealismo que produce una *toilette* bien entendida y la habilidad en colocar un lazo ó en hacer un peinado que siente bien á sus facciones.

Sin embargo, Eguilaz ha creado en Mercedes un tipo que atrae, que admira al espectador. La protagonista de la comedia de Marco, peca de tonta por su carácter acomodaticio.

La ejecución fué de las más esmeradas, por parte de todos los artistas. Todos, todos, sin excepción, merecen plácemes.

Perdonar nos manda Dios es una delicadísima producción, digna del talento de Serra.

No me queda tiempo ni espacio para decir de ella todo lo que me ocurre, y me limito á llamar la atención sobre la preciosa carta, escrita en quintillas, que la Cairon lee admirablemente en el tercer acto.

Belenes, El querer y el nascar y Este cuarto no se alquila, son capaces de poner de buen humor á un césante con hijos y suegra.

Mario representa en tales obritas el papel principal; con que juzgue usted....!

JUAN PARTICULAR.

SARTENAZOS.

¡Callemos!

Callar es el destino de los que no le tienen, ni le piden al Gobierno de hoy, ni piensan pedirle al de mañana, ni se lo pidieron al de ayer.

Y sobre todo, como dijo el joven y aventajado escritor don Dante, que no era ningún danzante, en su visita al Infierno.... pero nó, no hay que tentar al diablo.

Muttis.

Expléndido almuerzo!

Caramba! el vapor *City of Havana* tiene excelentes condiciones marineras, pero las *culinarias* son también de primer orden. Se almuerza allí al pelo, como hemos tenido ocasión de experimentar el miércoles último.

Invitados por los señores Zaldo y Compañía, representantes de la empresa propietaria del buque, se reunieron en sus cámaras unas setenta personas, que fueron obsequiadas con

un espléndido banquete, en el que hicieron los honores con fina galantería el señor Zaldo y el capitán Deaken.

Al llegar á los postres pronunciaron entusiastas brindis los señores Zaldo, Gelpí, Triay, Sainz, capitán Deaken, Ortega y Gironés y otros cuyos nombres no recordamos.

El vapor es magnífico: 1,500 toneladas, camarotes para 120 pasajeros, etcétera, etcétera, y comodidades para todos.

Señores, qué vapor! y qué almuerzo!

Un sujeto casado y muy forzado
quiso romper sus lazos y no pudo;
y un mozo contrahecho y medio malo,
le quitó la mujer y le dió un palo.
*Esto de los deberes conyugales
tiene sus excepciones muy fatales.*

Isidoro García Arias, que une á los destellos de su poético número los primores de su tijera; Isidoro, el inspirado vate y autorizado apóstol de la moda, está haciendo prodigios de elegancia en la vecina ciudad de los dos rics.

Este sartenazo, por tanto, vá dirigido á la juventud matancera, que tiene el buen gusto de vestirse en *La Elegante*, calle del Medio, donde el amigo Isidoro ha establecido su taller.

Deseo de todas veras al industrioso poeta la prosperidad á que es acreedor.

En el periodiquito *La Guirnalda* hallo un suelto que empieza diciendo que dentro de unos días se estrenará una pieza en un acto, del señor Fernandez, titulada *Sueños de ángel*, en la sociedad que "*llevo por título EL RECREO SOCIAL.*"

¿No se llama hoy la citada Sociedad *EL RECREO ESPAÑOL*....?

Digo, me parece.

Ya sabrán ustedes que hay en Madrid una bailarina que se llama la Pichiara.

Pues á esa señorita le ha producido dos mil pesos un beneficio.

Y pensar que un catedrático por oposición gana escasamente cinco duros diarios.

Eso aquí, que allá....!

Hagamos piruetas y muera la murria!

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

El amor de la mujer es como uno multiplicado por diez, mas dos, menos doce igual á nada.

Lo han acertado Enrique, Juan el de Marras, Juan Cándara, La Trocha de Cienfuegos, Marcelino García.

Los *Chipirrichis* de Matanzas, no lo acertaron.

¡Mire usted qué cosa!

Los periódicos extranjeros traen continuamente noticias de horribles acontecimientos.

Aunque la índole de nuestro periódico no lo permite, no podemos resistir á la tentación de dar á conocer á nuestros lectores el siguiente suceso, que tomamos de una publicación de los Estados Unidos.

El doctor Blanckwell, en una de sus excursiones aerostáticas, ha descubierto el paradero, hasta ahora ignorado, del periodista francés que escapó de París durante el sitio, en un globo.

A los 3,000 metros de altura tropezó con la barquilla que conducía á aquél infortunado, á quien halló en un estado deplorabile.

Debí morir de hambre y frío.

Las aves de rapiña le habían devorado la carne, dejándole en esqueleto. Pero lo que más chocó al doctor Blanckwell, es que el globo no tenía más que las cuerdas; el infeliz periodista se había comido toda la tela.

Jesus del Sol se ha metido á albeitar en Nueva-York.

Bien dice el refrán: Dios los cria....

Fué á una botica Macario,
y dijo: "no hay lo que busco,"
y haciéndole un gesto brusco
le repuso el boticario:
"no diga usted disparates,
que hay de todo en mi botica,"
y el buen Macario replica:
"Pues venga un real de tomates."

Honor á la señora Timotea Bradley, natural de Boston, casada, y mujer de provecho como ninguna.

Calculen ustedes que en su último parto dió á luz ocho criaturas, tres pertenecientes al sexo humano y cinco al divino, que á última hora gozaban de excelente salud y mascaban á diez carrillos.

Doña Timotea tuvo en dos partos anteriores cuatro hijos; los echó al mundo por parejas, como anda la Guardia civil.

Vamos, que doña Timotea no puede portarse ménos.

Ella á su vez nació con otros dos hermanos; su padre y su madre ambos eran gemelos y su abuela tuvo cinco partos dobles.

Con media docena de familia como esta, convierto yo las Pampas en un hormiguero de seres humanos en pocos días.

En una populosa y culta ciudad de Andalucía no há mucho tiempo que cierto Maestro preguntó á un discípulo cuántas clases de sacramentos había.

El alumno contestó sin detenerse:

—Dos, señor Maestro, Sacramentos *de día* y Sacramentos *de noche*.

—¿Y puedes decirme cuáles son los de día, y cuáles los de noche?

—Yo nó; pero podrá explicárselo á usted el señor cura de la parroquia.

—¿Cómo es eso?

—Verá usted: el señor cura tiene escrito por encima de la puerta falsa de la sacristía: "*Por aquí se piden los sacramentos de noche,*" y el señor cura sabe muy bien lo que ha dicho.

—Bien, hijo mío, se lo preguntaremos al señor cura, y él nos dirá cuáles son los Sacramentos de día, y cuáles los Sacramentos de noche.

Hemos recibido los números hasta ahora publicados de *La Tertulia*, periódico de teatros.

Está bastante bien escrito y llena su objeto á pedir de boca.

JUAN PALOMO lo saluda y le desea larga vida.

Para el próximo lunes, día de moda, en el teatro de Albiu, dispone la compañía dramática que en él actúa, con gran contentamiento del público inteligente, la bonita comedia del popular Blasco, autor que hace el gasto todos los lunes en aquel coliseo, titulada *La mosca blanca*.

Los que no hayan visto nunca el insecto de dicho color, deben ir al teatro, donde se exhibirá el fenómeno.

La función terminará con una pieza en un acto, escogida, como cumple á un día de moda, desempeñada por Mario.

A un cura, allá en Orense,
me lo han nombrado capellan castrense,
y rehusando jingrato! el beneficio,
contesta que el castrar no es de su oficio.
*A hombres de tal calaña
no hay destinos posibles en España.*

Hemos leído algunas de las poesías que contiene el *Nuevo cancionero de Borinquen*, coleccionado por don Manuel Soler y Martorell y publicado hace poco en la Isla hermana de Puerto Rico, y encontramos en ellas exquisita ternura, sentimiento é inspiración, y lo que es más, corrección y buen gusto, que revela en los autores de aquellas el conocimiento de nuestros grandes poetas y las dotes que les adornan para cultivar el lenguaje de las nueve hermanas del Pindo.

El tomo está impreso con gusto y elegancia, y consta de más de 200 páginas, hallándose de venta á \$1.50 en el establecimiento editorial "*La Propaganda Literaria,*" al que debemos la galantería del ejemplar que recibimos.

Con otro elegante y rico establecimiento acaba de engalanarse la Habana, que en punto á rumbo comercial nada tiene que envidiar á otras capitales.

Las Filipinas, acreditado establecimiento de ropas, situado en la calle del Obispo, esquina á la de la Habana, ha vuelto á abrir sus puertas al público, reformado de un todo, deslumbrador, bello, hecho una perla.

Su dueño, al surtir su establecimiento de cuanto la moda hace indispensable, la necesidad exige y el buen parecer aconseja, se propone conquistar hasta donde sea posible las simpatías del público, contando para el logro de este laudable propósito con su actividad y exactitud.

Con que, creo de justicia hacer una visita á *Las Filipinas*, y aconsejo á mis lectores que no dejen de cumplir con este requisito, que después de todo les puede ser de suma utilidad.

Un periódico publica el siguiente diálogo. Es en París, en medio del boulevard.

—¡Hola, amigo, usted por acá?

—Sí.

—¿Viene usted por mucho tiempo?

—Por veinte días.

—¿Con la señora?

—¡Nó! Es viaje de recreo.

Nuestro particular amigo, el distinguido escritor D. Carlos Narvarro y Rodrigo, cuya noble y enérgica conducta en el Congreso defendiendo á los leales de Cuba de las torpes agresiones de sus enemigos, le hizo acreedor al obsequio que le hicieron los buenos españoles de Cuba, consistente en una escribanía, cuyo diseño dimos en un número de este semanario, está terminando la impresión de un libro, que será notable por más de un concepto, el cual lleva el título de *Cuadros bizantinos*.

En esta obrita presenta el señor Navarro y Rodrigo al público todas las miserias de la política de partido, y hace en ella un estudio titulado *Las Antillas, tipos americanos*, en el que aborda la cuestión de Cuba bajo el patriótico criterio que tan favorable es á la causa de España.

¡ATENCIÓN!

En vista de la aceptación que ha tenido nuestra lámina

CUBA ESPAÑOLA.

hemos creído conveniente hacer una segunda edición en beneficio del público, que se halla ya de venta en las principales agencias de JUAN PALOMO, al precio de

UN PESO EL EJEMPLAR.

Es, como se vé, el colmo de la baratura.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores de la Habana que dejen de recibir en todo el día del sábado el JUAN PALOMO, se sirvan ponerlo en conocimiento de esta Administración. Al acusarnos estas faltas, que tanto lastiman los intereses de esta Empresa, queremos corregir á ciertos repartidores, para que sirvan con puntualidad el periódico, aunque les cueste un tabardillo cada repartición.

JUAN PALOMO, para continuar demostrando su agradecimiento al favor que el público le dispensa, tiene ya en prensa para regalar á sus abonados un

Almanaque cómico político para 1873, de igual tamaño que los anteriores, con profusión de grabados y redactado por los más distinguidos escritores de la Península y Cuba.

Este ALMANAQUE, verdaderamente notable, que superará á los de los tres años anteriores, lo recibirán todos los actuales suscritores y los que se suscriben ANTES de 1º de Enero de 1873.

Se repartirá en todo el próximo mes de Enero.

Para el próximo número queda dibujando Landaluz una gran caricatura, á plana entera, de tinte bonete.

Representará el

VIAJE AL CENTRO DE LA MANIGUA.

que está haciendo, como un señorito, el inimitable Henderson, embajador extraordinario del "Herald."

Allí verán ustedes todas las peripecias porque ha pasado este atrevido investigador del género bufo.

Oh! jóvenes sensibles, las que llevais el peinado en forma de morrion, llorareis de gusto!

A LOS ANUNCIANTES.

El favor que concede el público todos los años al citado ALMANAQUE, la numerosa tirada que de él se hace y la larga vida que tienen sus ejemplares comparada con la efímera de los periódicos diarios—puesto que un libro se guarda siempre—son la mayor garantía de la gran publicidad que tendrán los anuncios que publique el ALMANAQUE

DE JUAN PALOMO para 1873, leído por más de 20,000 personas de esta Isla, la de Puerto Rico, España, Méjico y Estados Unidos.

Así, pues, ofrecemos á los anunciantes algunas páginas para que inserten en ellos anuncios bajo estas bases:

POR UNA PAGINA	\$ 15
POR LA MITAD	\$ 8
POR UN CUARTO DE PAGINA	\$ 4-25

Los que deseen aprovechar la ocasión, deberán traer los anuncios á esta Administración de JUAN PALOMO, O'Reilly, 54, á la brevedad posible, pues el libro se repartirá en Enero de 1873. Se empleará la letra que desee el anunciante, admitiéndose viñetas y clichés.

Se hará gran rebaja á los dueños de establecimientos que, anunciando en el ALMANAQUE, tomen un regular número de ejemplares para regalar á sus parroquianos, como se hace en España, Francia é Inglaterra. Conviene no se confunda este libro con otro que se anuncia por ahí simplemente de noticias comerciales, domicilios, etc., que nada tiene que ver con el que ofrecemos y que tanto interés ofrece para todos por las caricaturas y artículos que contiene.

ANUNCIOS.

TOMOS 1º Y 2º DE "JUAN PALOMO."

La Empresa de este festivo periódico anuncia hallarse de venta algunos ejemplares de los tomos 1º y 2º, que, reimprimiendo algunos números, se han podido reunir de la colección de JUAN PALOMO correspondiente á los años de 1870 y 1871. Comprende cada uno más de 600 artículos y poesías, 200 interesantes correspondencias, unas 100 biografías de personajes de actualidad, cuatro novelas manijéras tituladas *La Ninfa del Camagüey*, *La Sangre y la Tradición*, *La partida de la muerte* y *Las dos barajas*, y un millón de sartenazos, adornado con profusión de caricaturas sobre todos los sucesos de actualidad en América y Europa, por el popular LANDALUZE, y más de cien retratos de defensores de la integridad nacional. Es el mejor regalo que puede hacerse á los que, habiendo vivido en Cuba, se hallan hoy ausentes de ella por razón de intereses ó de familia.

Se vende cada uno de estos tomos á \$ 8 y tomando los dos \$ 14, siendo de cuenta de esta Empresa el franqueo de correos al interior, España y Puerto-Rico. Del año actual de JUAN PALOMO, que comprende el tercer tomo, quedan también algunos números para servir cualquier pedido que se haga, á los precios corrientes y con derecho á los regalos que se expresan en el prospecto.

NOVISIMO PLANO DE LA HABANA.

Con los números actuales de las casas, los nombres de sus calles, las divisiones, civil, judicial, eclesiástica y de instrucción pública, que comprende los planos particulares del puerto, Regla, Guanabacoa, Marianao, Quemados y las cercanías de toda la ciudad hasta la parte extrema de Jesús del Monte, Cerro, Guanabacoa, Calabazar, Guatao y demás puntos de temporada, arreglado con la mayor escrupulosidad por el catedrático don José María de la Torre.

PRECIOS.

En negro, ó sea sin iluminar, barnizar ni montar ..	\$1.
Montado en cañas, barnizado é iluminado	\$3.50.
Encuadernado en tela, en forma de cartera	\$3.50.

CANTARES DE VUETA-ABAJO.

Recopilados por un Guajiro.

Para comprender el caudal de composiciones que contienen los *Cantos de Vuelta-Abajo*, edición de 1871, basta leer el sumario del libro, que es el siguiente:

Dos palabras.—El guajiro español.—Cantos de un veguero.—El amante despreciado.—Mi jardín.—Cantos de Ariguanabo.—Mi protesta de amor.—El indio de Maniabon.—Desden y constancia.—El poeta desdichado.—Las monterías.—Flor del alma.—Querellas de amor.—Amor y constancia.—Un recuerdo.—A un jazmin.—A mi guajira.—Amor y pobreza.—Cantos cubanos.—Mariana.—La gloria de Paso Viejo.—Los celos.—La molienda.—En el campo.—Amor de Cuba.—Las vaquerías.—Mi huerto.—La puerta del comedor.—Nobleza y cariño.—El y ella.—Delicias de un guajiro.—Súplicas de un montuno.—Contestación de la montuna.—La paz.

Consta de un volumen en 4º, de más de 50 páginas á dos columnas, letra clara y compacta, buen papel y una elegante cubierta de color. \$., 50.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

LA PROPAGANDA LITERARIA,

MONTADO CON UN VARIADO Y NUMEROSO

SURTIDO DE TIPOS NUEVOS Y ELEGANTES, Y EXCELENTE

MAQUINAS DE

TAYLOR Y LIBERTY.

SE IMPRIMEN:—Libros.—Folletos.—Circulars.—Prospectos.—Estados.—Periódicos.—Discursos.—Pólizas.—Facturas.—Conocimientos.—Libranzas.—Bonos.—Recibos de todas clases.—Cuentas.—Talonarios.—Tarjetas de pésame, visita, participaciones y establecimientos.—Cintas para bautismos.—Quemazones.—Carteles, etc., etc.

Este establecimiento tipográfico, á pesar del poco tiempo que cuenta de vida, ha logrado colocarse á la altura de los mejores y más acreditados de su clase en la Isla. A los elementos con que ya contaba, une hoy un selecto y variado surtido de tipos elegantes y modernos, que diariamente se aumenta con los caracteres nuevos que aparecen en los muestrarios de las fundiciones españolas, americanas y francesas, y con magníficas máquinas tipográficas del sistema TAYLOR, perfeccionadas, y las excelentes conocidas por LIBERTY, verdaderamente notables por la exactitud en el registro y sus perfectas impresiones.

Esta imprenta se hace cargo de todos los trabajos tipográficos, desde la hoja suelta hasta el libro más voluminoso, y desde el estado más sencillo hasta el más complicado. Se imprime á una, dos y tres tintas y con arreglo á los últimos adelantos que se han hecho en el arte de imprimir. También se encuaderna á la holandesa, pasta española, chagrin y tafilete.

Se imprime correctamente en inglés, francés, alemán, latín, italiano y portugués, estando esta clase de impresiones bajo la inspección y responsabilidad de personas idóneas.

Las órdenes del interior de la Isla pueden hacerse por medio de cartas, y serán atendidas sin pérdida de tiempo, rigiendo para ellas los mismos módicos precios de la Habana, con la apreciable ventaja de que los que honren á esta imprenta con sus pedidos recibirán los impresos por el correo, franco de porte.

La corrección de estilo en los manuscritos que necesiten este requisito indispensable es esmerada, y los materiales que se emplean en todos los trabajos son de primera calidad.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."



EN EL TEATRO DE TACON.

—¿No cree usted, Aurelia, que hay algo de poético en las pantorrillas de ese delicioso paje?

Sí, señor, hay algo, don José.

—¿Qué me dice usted, bella Condesa, de la voz de barítono de.....

—Caballero, es usted muy amable; esa no es voz, es una fluxion mal cuidada.